

Venid conmigo Oración por las vocaciones

Si miramos a nuestro alrededor, con frecuencia observamos a personas que nos llaman la atención por su entrega, por su disponibilidad y atención a los demás. El médico que trata con paciencia y profesionalidad a su paciente, aunque a veces él mismo esté enfermo; el sacerdote que escucha, dando de su tiempo y de su persona, a quien lo necesita, creando una esperanza; la enfermera que atiende solícita y cuidadosa al moribundo, dándole el convencimiento de que es importante y valioso; el catequista que cuenta la historia de cada uno de sus chavales, los cuales siguen confiando en él como en alguien que es mucho más que amigo; el padre o la madre que piensan sobre todo en sus hijos cada día al levantarse y al acostarse, que llevan sus nombres grabados en el corazón...

Porque estamos creados para dar amor y recibirlo, para ser felices amando. Nuestra vida tiene un objetivo, alguien ha pensado en nosotros antes de que existiéramos y existimos porque nos ha querido.

Que conozca el amor único de Dios Padre por mí y acoja la llamada de Jesús a ir con Él y dejarme transformar por Él.

Elegidos (llamada a la vida)

Si me paro a escuchar, descubro cada día en mi vida un montón de muestras del amor de Dios por mí: la mesa preparada, la acogida de algún compañero de trabajo, el abrazo de la persona querida, el mensaje de un amigo... Esas muestras de amor nos ayudan a confiar en la Palabra que me habla hoy como le habló a Jesús a través de Isaías. Desde siempre el Señor me ha elegido, me ha formado desde el vientre de mi madre, me sigue dando la fuerza para que pueda escuchar su llamada a vivir.

El Señor me dijo: Tú eres mi siervo -Israel-, de quien estoy orgulloso. Y ahora habla el Señor, que ya en el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza-: Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. (Is. 49, 3. 5-6).

** ¿En qué momentos del de mi vida diaria escucho: "Estoy orgulloso de ti"? ¿Qué rostros de personas que siento que me quieren vienen a mi mente? ¿Cuándo me he sentido "en mi elemento"? ¿Dónde me encuentro con la Palabra, que repono mis fuerzas y me lanza a ser luz para todos?*

Llamados (a ser cristianos)

Mientras caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos -Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano- que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: -Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. De inmediato dejando las redes le siguieron. [...] Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias. (Mt 4, 18-20.23).

VENID CONMIGO

Ain Karem | Busca mi rostro

Venid, venid conmigo a un lugar tranquilo,
y descansad en mí vuestro cansancio.
Dejad que os cure las heridas
que el trabajo por el Reino os ha dejado.
Reponed con mi pan vuestras fuerzas,
con mi vino alegrad el corazón...



Jesús promete a Pedro y Andrés que les hará “*pescadores de hombres*” si se van con Él. Viendo a Jesús cómo enseña con paciencia y cómo sana a lunáticos, parálíticos, etc., alejándolos del mal, serán transformados en salvadores de hombres. “*Pescar*” es rescatar, sacar del agua, un medio confuso en el que no se puede respirar, salvar de un naufragio, ayudar a un nuevo nacimiento, llevar a un medio en que se respira el Espíritu, que es nuestro elemento y donde podemos crecer al calor de Jesús.

EL RUMBO DE LA VIDA

Cristóbal Fones, sj | Tejido a tierra

Principio y fundamento de la vida,
eres Tú quien regala cada día
gracia tras gracia, del sol al ocaso
señalas el rumbo a avanzar;
eres puerto desde donde salgo al mar.

Tu amor me invita a desplegar las velas,
a levantar el ancla que impide zarpar.
Tu amor espera, nos llama y renueva
la promesa de un padre que nos quiere abrazar.

En medio del mar que amenaza
tu mano sostiene la esperanza.
Regalas la calma, la ruta hacia el Padre,
enciendes fuego en mi andar;
eres Cristo, compañero en el amar.

Tu amor me enseña a gastar la vida entera,
a remar mar adentro confiado en tu paz.
Tu amor entrega una madre para el mundo,
una estrella en los mares para tu rostro alumbrar.

Y cuando arrecien los vientos y me llamen de la costa,
cuando se cansen los brazos y el miedo me inunde,
con tu gracia me mantendré rumbo a Dios.

Tu amor consuela, incendia y alienta,
soplo que empuja mi fuerza al cantar.
De ti venimos, contigo vamos,
hacia a ti vamos rumbo al hogar.

Destino *(Valentín Arteaga)*

Pon tu palabra en medio de mi vida.
Pon mi vida en tu mano,
pon tu mano en la voz que ahora digo.
Pon el sol en mis ojos,
pon tus ojos aquí, en estas preguntas;
tus caminos, trázalos en los míos.
Quiero irme en tu marcha,
quiero darles tu música a mis pasos.
Estos hombres que veo, que me miran,
a los que yo les hablo, que preguntan
al pasar por tus señas, son, seguro,
el destino marcado de mi vida,
mi mano, mi palabra.
Ponme de par en par porque te encuentren.



En mi vida recuerdo momentos y personas que me han dado una mano y que me han sacado de aguas revueltas donde estaba atrapado. Me han ayudado a salir a flote, a encontrarme conmigo mismo. Reconozco la presencia del Señor en estas personas a quien Jesús había convertido en pescadores de hombres. ¿Qué sentimientos me vienen? ¿Agradecimiento, asombro, ternura, ganas de adorar?

Consagrados

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. [...] solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados. *(EE, 23. San Ignacio de Loyola)*.

Todos estamos llamados a ser misericordiosos como nuestro Padre del cielo. Hemos sido tocados, lavados, sanados, alimentados, salvados por su presencia amorosa en tantas personas... Algunas de ellas seguro que son sacerdotes o de vida religiosa. Su vida ha sido consagrada, como la de Cristo, para dar fruto en mí. También ellos han sentido el miedo, la duda, las ganas de abandonar, pero la fuerza de la vocación, de la llamada a seguir a Jesús, y su generosidad les han llevado hasta mí. Yo también siento este don inmerecido de ser elegido para dar fruto desde mi vida concreta, con mis elecciones, con mis miedos, mis fracasos, mis alegrías, mi rutina.

Aunque a veces quiera que te apartes de mí porque no me considero digno de tu llamada, sigue llamándome Señor. Sigue llamando a parejas al matrimonio, laicos comprometidos en todos los campos: la ciencia, la técnica, la empresa, la educación, la formación, el cuidado de la familia, la salud, la justicia, la política, el anuncio explícito de Jesús... y sigue llamando personas en tu Iglesia que entreguen su vida en una especial consagración.